

Convertido en casa de recolección el edificio de San Cosme, en donde se administraban los sacramentos, el virrey D. Antonio de Toledo, marqués de Mancera, fundó la villa de Mancera con gobernador de naturales en el sitio en que estuvo el convento de San Antonio, en el cual residían dos religiosos franciscanos, que con autoridad del párroco de San José, administraban á mas de quinientas personas que se ocupaban en cultivar las huertas y hortalizas. Las celdas fueron reedificadas por fray Francisco Millan y la iglesia dedicada el año de 1670, con limosnas de bienhechores; á la imagen de San Antonio se le tenía por milagrosa y cada año se le hacía una solemne fiesta. Hubo allí una cofradía con el nombre de este Santo, junta con otra del Santísimo Sacramento. El pueblo subsiste pero la iglesia se arruinó.

SANTUARIO

DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS.

La tradición, con sus bellas pinturas y sencillas narraciones fundadas en la fé mas que en la razón, nos refiere el origen de la imagen que dió nombre al Santuario, en cuyas solemnes procesiones cuando era traída al novenario, tuvieron gran participio el Ayuntamiento, la clerecía y la religión de los dieguinos ó franciscanos descalzos.

Se refiere que en cierta ocasión paseaba por la deliciosa ribera del Tajo, en España, el hidalgo Don Gafres, cuando observó que flotaba en las inquietas ondas un bulto pequeño que llamó extraordinariamente su atención; percibió, siguiendo la corriente del río, una cajita primorosamente labrada; con gran trabajo la asió y al abrirla se presentó á su vista un infante recién nacido y junto con él una imagen de bulto representando á la Virgen María. El niño era fruto de los romancescos amores de Doña Luz y D. Favila, uno de los principales Señores de los godos; cuando aquel niño fué hombre se distinguió en los combates contra los moros, llevó el célebre nombre de Don Pelayo y salvó la nacionalidad española en las montañas de Covadonga, destruyendo á multitud de los enemigos de España y habiendo sido muy buen cristiano, entre muchos es llamado santo.

La imagen, compañera de aquel héroe en ciernes, se veneraba algunos años des-

pues en una iglesia de Alcántara, donde permaneció mucho tiempo casi abandonada. Uno de los soldados que venían á la conquista de Nueva-España, penetró en el templo, arregló con el cura que le vendiera la imágen y la colocó en su mochila como escudo contra las desgracias y los peligros que iba á afrontar en su azarosa vida militar. Algunos escritores opinan que no fué comprada sino regalada por un pariente cercano del soldado conquistador.

Se dice que entre los compañeros de Cortés, lanzados á la conquista de este Nuevo-Mundo, vino el hidalgo llamado—segun el Padre Cisneros—Juan Rodriguez de Villafuerte, que tenia un hermano religioso de San Agustin, de quien, al despedirse para la jornada, recibió como prenda de cariño y recuerdo la imágen, juntamente con una cinta de los religiosos de su órden. Esta opinion está sostenida tambien por el Padre Grijalva. Partió el soldado para las Indias y guardó con gran cuidado y esmero la imágen, llevándola consigo en la manga del gaban, sin dejarla ni aun en las mas vivas refriegas y en las árduas luchas de la campaña.

La imágen fué colocada en el altar del que fueron derribados los idolos en el templo mayor de los mexicanos y de allí la tomó la *Noche Triste* el soldado Juan Rodriguez de Villafuerte y la dejó, con el cansancio y desfallecimiento de que era presa por la derrota, debajo de un maguey donde la encontró el célebre cacique Juan del Aguila Tobar.

Cuando llegó para el ejército de Cortés el triste día en que derrotados se retiraban los destrozados tercios castellanos á la sierra de *Tlacopam*, perseguidos por la multitud desordenada de indígenas que, deseosos de darles alcance, se esforzaban en pelear con la retaguardia de los conquistadores; en esos momentos de angustia depositó Rodriguez de Villafuerte la imágen entre unas piedras. Retirado á Tlaxcala el ejército español y pasados todos los acontecimientos del sitio de México, descubrió la imágen el indígena noble llamado D. Juan, quien dijo haberla visto en el aire y reconocido que era la misma que vió en la sangrienta jornada que los mexicanos sostuvieron contra los españoles, cuando de la ciudad se retiraban para aquel monte; aseguró ese indígena que la Virgen defendía al ejército contra los gentiles, arrojando puñados de tierra á los indígenas para abrir paso á las armas castellanas.

El asunto relativo al Santuario de la virgen de los Remedios, fué tratado extensamente por fray Luis de Cisneros, mercedario, catedrático de visperas de Teología en la Universidad; despues por el Padre Florencia y D. Ignacio Carrillo y Perez, empleado de la casa de moneda, el año de 1798. Acerca de ese asunto se tienen noticias por la tradicion, ocupándose los españoles, al principio de la conquista, más en lucrar que en escribir. Los hechos milagrosos de la Virgen á quien está dedicado el Santuario, están fundados en la misma tradicion. Esta dice que en el pueblecillo de indígenas, que tal vez sea el que el Padre Torquemada llama *Teocalhuican*, cuyos moradores acogieron y socorrieron con bastimentos á los españoles derrotados la *Noche Triste*, pueblo que hoy se llama San Juan y está al Poniente de

la ermita, nació el cacique ó indio principal D. Juan, llamado en el gentilismo *Ce Quauhli*, que significa Aguila, y el apellido que tomó con el nombre de Juan en el bautismo, fué de Tobar, tal vez del caballero su padrino; consérvalo los descendientes del cacique que tuvieron en aquel pueblo casa solariega. De este cacique se cuenta que fué uno de los que vieron á la Virgen en la forma que se venera en el Santuario, aplicando tierra en los ojos de los mexicanos que batian á los españoles derrotados, desde una torrecilla que estaba en lo alto de un templo del pueblo llamado Otomcapulco, en cuyo sitio hoy se levanta la iglesia del Santuario y á donde, para defenderse de la multitud de sus enemigos, se habian subido y atrincherado Cortés y los suyos; aun se agrega que dijo Tobar haber visto á Santiago Apóstol, haciendo gran estrago entre los indios. El cacique comunicó sus pensamientos á los religiosos de San Francisco de Tacuba, cabecera de la doctrina. Ese cacique acudia con los *macehuales* ó indios plebeyos y de condicion servil, á trabajar en la construccion de la iglesia de Tacuba que se levantaba en los primeros años de la conquista y cierta vez le cayó desde lo alto una gran piedra, que cogiéndole el cuerpo por el medio se lo descoyuntó, dejándolo como muerto; conducido moribundo á su casa, refieren las crónicas haber asegurado el enfermo que se le apareció la Virgen en la forma resplandeciente y gloriosa que otras veces y dándole una cinta le mandó que se la ciñera, con lo que sanó inesperadamente, volviendo á Tacuba para trabajar en la obra.

Una tarde salió el indio D. Juan á cazar, segun costumbre de la época, por un lugar montuoso, en el que hoy está el Santuario, sitio abundante en conejos, ciervos y otros animales monteses; en sus correrías ascendió al *Cué* ó templo de *Otomcapulco*, enyerbado y desamparado, pues esto acontecia veinte años despues de la conquista, encontró la imágen de la Virgen debajo de un maguey y se la llevó para su casa, donde devotamente la tuvo por espacio de diez á doce años y la llamaba *Cocotzin*, que en el idioma mexicano significa: Señora-Niña. La imágen, de talla, no tiene mas que una cuarta de cuerpo y el niño ménos de una sesma de tamaño, ambos con rostros blancos, tersos y carirredondos, con mirada tierna y apacible.

Habiendo comunicado el cacique Juan al maestro-escuela D. Alvaro de Tremiño sus ideas y mostrándole la imágen, dió órden este eclesiástico de que en la habitacion del cacique se levantara un altar, al que iban muchos sacerdotes á decir misa y en el que se veneraba la imágen, que despues fué conducida al templo que se construyó en el mismo sitio en que la habia dejado su dueño perseguido por los aztecas. Con el auxilio del indígena D. Juan y las influencias del maestro-escuela y otros, se edificó la ermita en el lugar en que mas tarde fué levantada una hermosa iglesia con bonitos edificios adyacentes. La concurrencia de devotos fué grande desde el principio. Estuvo algun tiempo la imágen en la ermita del pueblo de San Juan, donde Gabriel López la mostraba á los peregrinos y romeros que iban á visitarla.

En el sitio en que fué encontrada la imágen, se erigió el templo y decente casa

por los prelados y el Ayuntamiento de la capital, comenzando la obra por el año de 1574, despues que fueron terminadas algunas controversias sobre derechos de posesion de aquel lugar, alegando en su favor los religiosos de San Francisco de Tacuba, tener tambien derecho á la imágen por ser de la jurisdiccion de su doctrina el sitio en que fué encontrada, controversias que terminaron con la intervencion de las autoridades de México.

Los cronistas fijan el año de 1540 como el en que fué encontrada la imágen y trece despues puesta en el montecillo ó ermita de los Remedios; de manera que habiendo sido la derrota de Cortés el 1.º de Julio del año de 1520, debe haber estado la imágen abandonada en el monte por espacio de veinte años. La piadosa tradicion ha venido sosteniendo todas las declaraciones hechas por los indios antiguos y los españoles que habitaron en el Santuario de los Remedios, que algunos han sostenido fué edificado por encargo de Cortés á uno de los trece capitanes de bergantines, llamado Juan Rodriguez de Villafuerte, segun lo refieren los anales manuscritos de uno de los conquistadores; si fué así debió haber otra casa, pues la de los Remedios no la hizo ni la mandó hacer Cortés, sino el cabildo secular de México cuando el año de 1574 tomó el patronato del Santuario. Se da por cierto tambien que esa imágen fué la que mandó poner Cortés en el profano templo de México y de la que dice Torquemada que acompañada de un crucificado, colocaron en un aseado altar cantándole los castellanos el *Te-Deum laudamus*, en presencia de los mexicanos que no comprendian lo que pasaba. Ante esa imágen Cortés, sollozando dió gracias á Dios por haberle permitido derribar los ídolos y le pedia que coronara su empresa con un fin glorioso. Ante esta imágen, se asegura, dijo misa fray Bartolomé de Olmedo, ayudado por el Padre Juan Diaz clérigo sacerdote y Gerónimo de Aguilar, diácono; veíanla con devocion los soldados y á veces comulgaron ante ella Cortés y sus capitanes. Admitiendo la tradicion y lo que refiere la historia, se comprende que deseosos los españoles de llevar consigo la imágen cuando se retiraron de México, subieran por fuerza al adoratorio del templo en busca de la milagrosa imágen en la que tenían la esperanza de remedio, pero no la hallaron, pues el soldado á quien pertenecia se habia adelantado y ántes que llegaran los demás la tomó y guardó, y despues la dejó en el montecillo donde fué encontrada al cabo de veinte años. En las guerras con los moros habian salvado los españoles de la misma manera, algunas imágenes de la Virgen.

Se ha querido probar que la que estuvo en el adoratorio del templo mayor de los mexicanos, puesta por españoles, no es la que hoy está en los Remedios, sino otra que se venera en el templo de San Francisco, en Puebla, con el nombre de la Conquistadora, colocada desde 1530 en que se fundó ese convento; mas se ocurre que si Cortés les hubiera donado la histórica imágen, deberian haberla colocado en el templo de México y no en el de Puebla, siendo ese la cabeza de las misiones en el Nuevo Continente. Además, no refiere Torquemada que á Puebla hubiera sido conducida aquella imágen sino otra traida tambien por los primeros conquistadores. El Padre Florencia cree que la primitiva imágen adorada en el templo mayor de los mexica-

nos, fué la que ha estado en el Santuario de los Remedios. Se considera que fué la que tomó posesion de Nueva-España y cuando la traian á México venia como á casa propia; ha sido venerada como patrona de las lluvias y temporales, para corregir los años estériles y asegurar la salud; se recuerda entre sus mas notables fiestas la que se verificó cuando la trajeron el 2 de Junio de 1685.

Despues de haber entrado á México Cortés, terminados los trámites de su recibimiento y pasada la admiracion que causó á los aztecas la presencia de hombres blancos, de prolongada barba, vestidos y montados; despues de los obsequios que le demostraron á Cortés que Moctezuma y los caballeros de su corte eran sociables, aun continuaban en el templo los sacrificios humanos. Confiando en la buena condicion de Moctezuma y en la simpatía que le manifestaba, se resolvió el conquistador á inculcarle los dogmas de la religion católica, manifestándole que eran ajustados á la ley natural y la necesidad precisa de profesar aquella religion para alcanzar la eterna felicidad; le dijo que era irregular que una persona de talento rindiera adoracion á las falsas divinidades y que repugnaba el sacrificio de víctimas humanas, costumbre bárbara inducida por el demonio.

Moctezuma le representó los inconvenientes que pulsaba para abandonar la religion de sus mayores y abrazar la nueva que él y sus vasallos ignoraban; le expuso el peligro evidente en que quedaria si demolian los ídolos segun pretendia Cortés; pero estrechado por éste con razones y argumentos que, ó no entendia ó no podia contestar y cansado de tan larga conferencia, le dijo suspirando: "que hiciera lo que gustara y que si algun mal le venia, no se quejara de él, porque le hacia saber que todos los castellanos moririan luego, pues los indios les quitarian la comida y harian la guerra sin que lo pudieran impedir." Cortés le contestó que nada podrian contra él los indios, por tener de su parte al verdadero Dios, cuya imágen y la de su Santísima Madre queria colocar en el templo mayor, y que por su virtud tendrian buenas sementeras y los demás bienes que atribuian á sus falsas divinidades.

Concluida esta conferencia y sin perder tiempo, mandó Cortés limpiar y purificar de la sangre, un lugar en la parte mejor del templo; hizo alzar y aderezar un altar y ordenó á Juan Rodriguez de Villafuerte, uno de los trece capitanes que despues mandaron bergantines, colocara allí la imágen de un crucifijo y de la Virgen; este hecho comprueba haber sido ese capitan el portador de la imágen, que fué colocada con devocion, entonando todos los españoles el *Te-Deum*, vestido Cortés de gala. Los indios asistian, admirados, sin desplegar los labios. Algunos escritores refieren el suceso de otra manera, diciendo que Cortés derribó los ídolos y colocó en el lugar de ellos una cruz y la imágen de la Virgen, á la que en las historias de aquella época se le atribuyen algunos sucesos milagrosos.

Al retirarse de México, segun deducen algunos autores, el capitan Villafuerte procuró sacar la imágen para que lo favoreciese en el peligro y para que no quedara expuesta á la profanacion y desacatos que podrian cometer los aztecas; otros opinan que no fué él sino otro de los conquistadores quien la tomó del altar; los

primeros afirman que la acomodó en la manga del gaban en una arquilla de hojadelata en que siempre la habia conducido y que habiendo sido herido gravemente en aquella memorable noche y viendo que los indios seguian hostilizándolos, ocultó la imágen en el Cué, debajo del maguey, donde mas tarde la encontró D. Juan de Tobar.

Los franciscanos quisieron que se les entregara el Santuario, apelando á las leyes sobre tierras descubiertas, pues la imágen habia sido encontrada en la jurisdiccion de Tacuba que les pertenecia; el virey marqués de Villa Manrique, partidario de los religiosos, consiguió que la ciudad les cediera la Virgen; un solo regidor, Alonso de Valdés, se opuso á la pretension del virey, pero éste llevó adelante su resolucio; entonces Valdés fué al Santuario, se extrajo la imágen ocultamente y la guardó en el Sagrario de la Catedral de México, donde permaneció escondida por algun tiempo; Valdés fué preso y tal vez habria muerto en la cárcel, si no viene por sucesor del virey, en el término de un mes, D. Luis de Velasco el segundo, regidor del Ayuntamiento de México, quien habia ido á Madrid á negocios de la ciudad y apareció de pronto en Tamiahua, pueblo de la Huasteca.

Entónces todo cambió, Valdés quedó libre y la ciudad se retractó de su voto alegando que á darlo se le habia forzado; la misma ciudad afirmó la posesion de la iglesia é imágen y aseguró el patronato, con el que permaneció muchos años hasta que trató de alterarlo el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, atribuyendo á la mitra el nombramiento de capellan; pero fué reintegrado el Ayuntamiento en sus derechos por el virey marqués de la Laguna, confirmando lo dispuesto en una real cédula.

La identidad de la imágen que se adora en el Santuario de los Remedios con la que D. Fernando Cortés colocó en el adoratorio de los ídolos, se ha probado de muchas maneras; el Padre fray Antonio de Santa María y Gil Gonzalez Dávila, dicen: *«Dos leguas de México está nuestra Señora de los Remedios, que llaman nuestros españoles la conquistadora del Nuevo Mundo, por haberse hallado con el ejército católico de la conquista de Nueva-España, de quien fué Cortés muy devoto y en cuyas manos puso la esperanza de todos sus buenos sucesos.»* Estas frases no dejan duda de que la imágen de la vírgen que hoy está en el Santuario de los Remedios, es la misma conocida por la conquistadora de México y Nueva-España.

La Iglesia del Santuario.

Desde que el maestre-escuela D. Alvaro de Tremiño se fué á España, de donde no volvió, decayó tan rápidamente la ermita, que llegó muy pronto á su menoscabo; habiéndola erigido el año de 1553 con un mayordomo, que fué Gabriel López el viejo y su capellan el Licenciado Alonso Gentil, quedó de sacristan el cacique D.

Juan. Estaba la primera ermita del Santuario el año de 1574, desamparada, desierta y arruinada en parte, sin puertas y sin capellan que dijera misa, porque ó se habia muerto el primero ó por otras ocupaciones descuidaba aquella y la devocion se habia resfriado. En tales circunstancias, el cacique D. Juan cayó gravemente enfermo, hasta el grado de perder el juicio y estar por todos desahuciado; al aliviarse creyó que su enfermedad habia sido un castigo por haber abandonado la imágen: fué á visitar á la de Guadalupe y al regresar á su pueblo convocó á los vecinos y les dijo que en nombre de la Virgen hicieran una casa de paja en el lugar en que habia hallado la de los Remedios, con un altar de piedra de tres cuartas de alto y una vara de largo.

Con calor trabajaron los indígenas, especialmente los de Totoltepec; en la nueva ermita estuvo la imágen veinte años, hasta que la ciudad de México le labró otra, cerca de la cual se decia que brotaban luces esplendorosas y se oian sonoras músicas la víspera y el dia de San Hipólito, y que la Virgen de Guadalupe fué la que reveló al cacique Juan la forma que debia tener la iglesia; el cacique murió ántes que fuera construido el templo en que hoy se venera la imágen.

Estaba la ermita en ruina, cuando por el año de 1574, era obrero mayor de la ciudad y regidor D. García de Albornoz, caballero piadoso y cristiano, quien, con motivo de su oficio solia ir á las canteras de los Remedios y habia oido entre los que trabajaban en ellas, interesantes narraciones acerca de la ermita; movida su curiosidad fué á verla acompañado de varios circunvecinos y encontraron el altar profanado, la capilla sin puertas, cubierta de maleza, y la imágen expuesta á las inclemencias del tiempo. D. García de Albornoz exclamó: *«¿es posible que haya podido haber tanto olvido entre cristianos, con una imágen de la Virgen tan prodigiosa, á quien despues de Dios se debe la cristianizacion de todo este reino?»*

—*«No ha de ser así,»* murmuró entusiasmado y con acento de una profunda resolucio.

Saliendo de la ermita se dirigió á México, y en el cabildo representó á los regidores la irreverencia cometida con la imágen é hizo saber que el olvido en que estaba exigia pronto remedio, correspondiente por mil títulos á la ciudad de México. Todos estuvieron conformes en lo que proponia y resolvieron que el cabildo de la ciudad tomara á su cargo la reposicion del Santuario, así como el patronato y que D. García de Albornoz se encargara de fabricar la nueva iglesia. El Ayuntamiento dió parte de lo acordado al virey D. Martin Enriquez, tanto para que concediera la licencia, como para que protegiera la obra, lo que en efecto hizo, pues á sus espensas fué techada la iglesia, dió indios y lo demás que se necesitaba para edificar y mientras duró la construccion la visitaba personalmente para impulsar á los oficiales y artífices. El Ayuntamiento solicitó tambien del Illmo. Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, que bendijera la obra y que diera su beneplácito para que el cabildo y Regimiento de la ciudad fuera el patrono, y pudiera nombrar perpétuamente vicario, señalándole competente salario pagado de los pro-